



# **Ternura**

**Gabriela Mistral**

## **Canciones de Cuna**

**Meciendo**

**Rocío**

**Yo no Tengo Soledad**

**Apegado a Mí**

**Arrorró Elquino**

**Dos Canciones del Zodiaco**

**Canción de Virgo**

**Canción de Taurus**

**Canción Quechua**

**Canción Amarga**

**El Establo**

**Niño Chiquito**

**Canción de la Sangre**

**Canción de Pescadoras**

**Arrullo Patagón**

**Canción de la Muerte**

**Niño Mexicano**

## **Rondas**

**¿En dónde Tejemos la Ronda?**

**Dame la Mano**

**Tierra Chilena**

**Los que no Danzan**

**Ronda de la Paz**

**Ronda de la Celba Ecuatoriana**

**Todo es Ronda**

**Ronda de los Aromas**

**Ronda Cubana**

**Ronda del Fuego**

## **Jugarretas**

**La Pajita**

**La Manca**

**El Papagayo**

## **Cuenta - Mundo**

**La Cuenta-Mundo**

**El Aire  
La Luz  
El Agua  
El Arco-Iris  
Montaña  
Pinar  
Carro del Cielo  
Fuego  
La Casa  
La Tierra**

### **Casi Escolares**

**Piececitos  
Manitas  
Mientras Baja la Nieve  
Caricia  
Obrerito**

### **Cuentos**

**La Madre Granada**

### **Anejo**

**Golondrinas del Yodo**

## **MECIENDO**

El mar sus millares de olas  
mece, divino.  
Oyendo a los mares amantes,  
mezo a mi niño.

El viento errabundo en la noche  
mece los trigos.  
Oyendo a los vientos amantes,  
mezo a mi niño.

Dios Padre sus miles de mundos  
mece sin ruido.  
Sintiendo su mano en la sombra  
mezo a mi niño.

## **ROCÍO**

*Ésta era una rosa  
que abajó el rocío:  
éste era mi pecho  
con el hijo mío.*

Junta sus hojitas  
para sostenerlo  
y esquivo los vientos  
por no desprenderlo.

Porque él ha bajado  
desde el cielo inmenso  
será que ella tiene  
su aliento suspenso.

De dicha se queda  
callada, callada:  
no hay rosa entre rosas  
tan maravillada.

*Ésta era una rosa  
que abajó el rocío:  
éste era mi pecho  
con el hijo mío.*

## **YO NO TENGO SOLEDAD**

Es la noche desamparo  
de las sierras hasta el mar.  
Pero yo, la que te mece,  
iyo no tengo soledad!

Es el cielo desamparo  
si la luna cae al mar.  
Pero yo, la que te estrecha,  
iyo no tengo soledad!

Es el mundo desamparo  
y la carne triste va  
Pero yo, la que te oprime,  
iyo no tengo soledad!

## **APEGADO A MÍ**

Velloncito de mi carne,  
que en mi entraña yo tejí,  
velloncito friolento,  
iduérmete apegado a mí!

La perdiz duerme en el trébol  
escuchándole latir:  
no te turben mis alientos,  
iduérmete apegado a mí!

Hierbecita temblorosa  
asombrada de vivir,  
no te sueltes de mi pecho:  
iduérmete apegado a mí!

Yo que todo lo he perdido  
ahora tiemblo de dormir.  
No resbales de mi brazo:  
iduérmete apegado a mí!

## **ARRORRÓ ELQUINO**

*A Isolina Barraza de Estay.*

En la falda yo me tengo  
una cosa de pasmar:  
niña de algodón en rama,  
copo de desbaratar,  
cabellitos de vilanos  
y bracitos sin cuajar.

Vienen gentes de Paihuano  
y el "mismísimo" Coguaz\*  
por llevarse novedades  
en su lengua lenguaraz.

Y no tiene todavía  
la que llegan a buscar  
ni bautismo que le valga  
ni su nombre de vocear.

Tanta gente y caballada  
en el patio y el corral  
por un bulto con un llanto,  
y una faja, y un puñal.

Elquinada novedosa,  
resonando de metal;  
que se sienten en redondo  
como en era de trillar.

Que la miren embobados,  
-ojos vienen y ojos van-  
y le pongan en hileras  
pasas, queso, uvate\*\*, sal.

Y después que la respiren  
y la toquen como el pan,  
que se vuelvan y nos dejen  
en "compaña" y soledad.

Con las lunas de milagro,  
con los cerros de metal,  
con las luces, y las sombras,  
y las nieblas de soñar.

Me la tengo todavía  
siete años de encañar.  
¡Madre mía, me la tengo  
de tornearla y rematar!

iAh!, iah!, iah!,  
i viejo torno de girar!  
i Siete años todavía  
gira, gira y girarás!

#### Notas

\* Aldea en la Cordillera, donde termina el valle de Elqui.

\*\* Dulce o confitura hecho con el hollejo de la uva.

### CANCIÓN DE VIRGO

*Un niño tuve al pecho  
como una codorniz.  
Me adormecí una noche;  
no supe más de mí.  
Resbaló de mi brazo;  
rodó, lo perdí.*

Era el niño de Virgo  
y del cielo feliz.  
Ahora será el hijo  
de Luz o Abigail.

Tenía siete cielos;  
ahora sólo un país.  
Servía al Dios eterno,  
ahora a un Kadí.

Sed y hambres no sabía  
su boca de jazmín;  
ni sabía su muerte.  
¡Ahora sí, ahora sí!

Lo busco caminando  
del Cenit al Nadir,  
y no duermo, y me pesa  
la noche en que dormí.

Me dieron a los Gémines;  
yo no los recibí.  
Pregunto, y ando, y peno  
por ver mi hijo venir.

¡Ay, vuelva, suba y llegue  
derechamente aquí,

o me arrojé del cielo  
y lo recobro al fin!

## **CANCIÓN DEL TAURUS**

El Toro carga al niño  
al hombre y la mujer,  
y el Toro carga el mundo  
con tal que se lo den.

*Búscame por el cielo  
y me verás pacer.*

Ahora no soy rojo  
como cuando era res.  
Subí de un salto al cielo  
y aquí me puse a arder.

*A veces soy lechoso,  
a veces color miel.*

Arden igual que llamas  
mis cuernos y mi piel.  
Y arde también mi ruta  
hasta el amanecer.

*No duermo ni me apago  
para no serte infiel.*

Estuve ya en el Arca,  
y en Persia, y en Belén.  
Ahora ya no puedo  
morir ni envejecer.

*Duérmete así lamido  
por el Toro de Seth.*

Dormido irás creciendo;  
creciendo harás la Ley  
y escogerás ser Cristo  
o escogerás ser Rey.

*Hijito de Dios Padre  
en brazos de mujer.*

## **CANCIÓN QUECHUA\***



Donde fue Tihuantisuyo,  
nacían los indios.  
Llegábamos a la puna  
con danzas, con himnos.

Silbaban quenas, ardían  
dos mil fuegos vivos.  
Cantaban Coyas de oro  
y Amautas benditos.

Bajaste ciego de soles,  
volando dormido,  
para hallar viudos los aires  
de llama y de indio.

Y donde eran maizales  
ver subir el trigo  
y en lugar de las vicuñas  
topar los novillos.

¡Regresa a tu Pachacamac,  
En-Vano-Venido,  
Indio loco, Indio que nace,  
pájaro perdido!

#### **Nota**

\* El fondo de esta canción, su esencia, corresponde a otra, citada por los Reclus, como un texto oral de mujer quechua, en una edición de sus *Geografías* que consulté en Nueva York hace años.

### **CANCIÓN AMARGA**

¡Ay! juguemos, hijo mío,  
a la reina con el rey!

Este verde campo es tuyo.  
¿De quién más podría ser?  
Las oleadas de la alfalfa  
para ti se han de mecer.

Este valle es todo tuyo.  
¿De quién más podría ser?  
Para que los disfrutemos  
los pomares se hacen miel.

(¡Ay! ¡No es cierto que tiritas  
como el Niño de Belén  
y que el seno de tu madre  
se secó de padecer!)

El cordero está espesando  
el vellón que he de tejer,  
y son tuyas las majadas.  
¿De quién más podrían ser?

Y la leche del establo  
que en la ubre ha de correr,  
y el manojito de las mieses  
¿de quién más podrían ser?

(¡Ay! ¡No es cierto que tiritas  
como el Niño de Belén  
y que el seno de tu madre  
se secó de padecer!)

-¡Sí! ¡Juguemos, hijo mío,  
a la reina con el rey!

## **EL ESTABLO**

Al llegar la medianoche  
y al romper en llanto el Niño,  
las cien bestias despertaron  
y el establo se hizo vivo.

Y se fueron acercando,  
y alargaron hasta el Niño  
los cien cuellos anhelantes  
como un bosque sacudido.

Bajó un buey su aliento al rostro  
y se lo exhaló sin ruido,  
y sus ojos fueron tiernos  
como llenos de rocío.

Una oveja lo frotaba,  
contra su vellón suavísimo,  
y las manos le lamían,  
en cuclillas, dos cabritos...

Las paredes del establo  
se cubrieron sin sentirlo

de faisanes, y de ocas,  
y de gallos, y de mirlos.

Los faisanes descendieron  
y pasaban sobre el Niño  
la gran cola de colores;  
y las ocas de anchos picos,

arreglábanle las pajas;  
y el enjambre de los mirlos  
era un velo palpitante  
sobre del recién nacido...

Y la Virgen, entre cuernos  
y resuellos blanquecinos,  
trastrocada iba y veía  
sin poder tomar al Niño.

Y José llegaba riendo  
acudir a la sin tino.  
Y era como bosque al viento  
el establo conmovido...

## **NIÑO CHIQUITO**

*A Fernanda de Castro.*

Absurdo de la noche,  
burlador mío,  
si-es no-es de este mundo,  
niño dormido.

Aliento angosto y ancho  
que oigo y no miro,  
almeja de la noche  
que llamo hijo.

Filo de lindo vuelo,  
filo de silbo,  
filo de larga estrella,  
niño dormido.

A cada hora que duermes,  
más ligerito.  
Pasada medianoche,  
ya apenas niño.

Espesa losa, vigas  
pesadas, lino  
áspero, canto duro,  
sobre mi hijo.

Aire insensato, estrellas  
hirvientes, río  
terco, porfiado búho,  
sobre mi hijo.

En la noche tan grande,  
tan poco niño,  
tan poca prueba y seña,  
tan poco signo.

Vergüenza tánta noche  
y tánto río,  
y "tánta madre tuya",\*  
niño dormido...

Achicarse la Tierra  
con sus caminos,  
aguzarse la esfera  
tocando un niño.

¡Mudársete la noche  
en lo divino,  
yo en urna de tu sueño,  
hijo dormido!

#### Nota

[\\*Expresión popular mexicana.](#)

## CANCIÓN DE LA SANGRE

Duerme, mi sangre única  
que así te doblaste,  
vida mía, que se mece  
en rama de sangre.

Musgo de los sueños míos  
en que te cuajaste,  
duerme así, con tus sabores  
de leche y de sangre.

Hijo mío, todavía  
sin piñas ni agaves,  
y volteando en mi pecho  
granadas de sangre,

sin sangre tuya, latiendo  
de las que tomaste,  
durmiendo así tan completo  
de leche y de sangre.

Cristal dando unos traslucos  
y luces, de sangre;  
fanal que alumbra y me alumbra  
con mi propia sangre.

Mi semillón soterrado  
que te levantaste;  
estandarte en que se para  
y cae mi sangre;

camina, se aleja y vuelve  
a recuperarme.  
Juega con la duna, echa  
sombra y es mi sangre.

¡En la noche, si me pierdo,  
lo trae mi sangre!  
¡Y en la noche, si lo pierdo,  
lo hallo por su sangre!

## **CANCIÓN DE PESCADORAS**

Niñita de pescadores  
que con viento y olas puedes,  
duerme pintada de conchas,  
garabateada de redes.

Duerme encima de la duna  
que te alza y que te crece,  
oyendo la mar-nodriza  
que a más loca mejor mece.

La red me llena la falda  
y no me deja tenerte,  
porque si rompo los nudos  
será que rompo tu suerte...

Duérmete mejor que lo hacen  
las que en la cuna se mecen,  
la boca llena de sal  
y el sueño lleno de peces.

Dos peces en las rodillas,  
uno plateado en la frente  
y en el pecho, bate y bate,  
otro pez incandescente...

## **ARRULLO PATAGÓN**

*A doña Graciela de Menéndez.*

Nacieron esta noche  
por las quebradas  
liebre rojiza,  
vizcacha parda.

Manar se oyen dos leches  
que no manaban,  
y en el aire se mueven  
colas y espaldas.

¡Ay, quién saliese,  
ay, quién acarreará  
en brazo y brazo  
la liebre, la vizcacha!

Pero es la noche  
ciega y apretujada  
y me pierdo por cuevas  
y por aguadas.

Me quedo oyendo  
las albricias que llaman:  
sorpresas, miedos,  
pelambres enrolladas;

sintiendo dos alientos  
que no alentaban,  
tanteando en agujeros  
cosas trocadas.

Hasta que venga el día  
que busca y halla  
y quebrando los pastos  
las cargue y traiga...

## **CANCIÓN DE LA MUERTE**

La vieja Empadronadora,  
la mañosa Muerte,  
cuando vaya de camino,  
mi niño no encuentre.

La que huele a los nacidos  
y husmea su leche,  
encuentre sales y harinas,  
mi leche no encuentre.

La Contra-Madre del Mundo,  
la Convida-gentes,  
por las playas y las rutas  
no halle al inocente.

El nombre de su bautismo  
-la flor con que crece-,  
lo olvide la memoriosa,  
lo pierda, la Muerte.

De vientos, de sal y arenas,  
se vuelva demente,  
y trueque, la desvariada,  
el Oeste, y el Este.

Niño y madre los confunda  
lo mismo que peces,  
y en el día y en la hora  
a mí sola encuentre.

## **NIÑO MEXICANO**

Estoy en donde no estoy,  
en el Anáhuac plateado,  
y en su luz como no hay otra  
peino un niño de mis manos.

En mis rodillas parece  
flecha caído del arco,  
y como flecha lo afilo  
meciéndolo y canturreando.

En luz tan vieja y tan niña  
siempre me parece hallazgo,

y lo mudo y lo volteo  
con el refrán que le canto.

Me miran con vida eterna  
sus ojos negri-azulados,  
y como en costumbre eterna,  
yo lo peino en mis manos.

Resinas de pino-ocote  
van de su nuca a mis brazos,  
y es pesado y es ligero  
de ser la flecha sin arco...

Lo alimento con un ritmo,  
y él me nutre de algún bálsamo  
que es el bálsamo del maya  
del que a mí me despojaron.

Yo juego con sus cabellos  
y los abro y los repaso,  
y en sus cabellos recobro  
a los mayas dispersados.

Hace doce años dejé  
a mi niño mexicano;  
pero despierta o dormida  
yo lo peino de mis manos...

¡Es una maternidad  
que no me cansa el regazo  
y es un éxtasis que tengo  
de la gran muerte librado!



# Rondas

## ¿EN DÓNDE TEJEMOS LA RONDA?

¿En dónde tejemos la ronda?  
¿La haremos a orillas del mar?  
El mar danzará con mil olas  
haciendo una trenza de azahar.

¿La haremos al pie de los montes?  
El monte nos va a contestar.  
¡Será cual si todas quisiesen,  
las piedras del mundo, cantar!

¿La haremos, mejor, en el bosque?  
La voz y la voz va a trenzar,  
y cantos de niños y de aves  
se irán en el viento a besar.

¡Haremos la ronda infinita!  
¡La iremos al bosque a trenzar,  
la haremos al pie de los montes  
y en todas las playas del mar!

## DAME LA MANO\*

*A Tasso de Silveira.*

Dame la mano y danzaremos;  
dame la mano y me amarás.  
Como una sola flor seremos,  
como una flor, y nada más...

El mismo verso cantaremos,  
al mismo paso bailarás.  
Como una espiga ondularemos,  
como una espiga, y nada más.

Te llamas Rosa y yo Esperanza;  
pero tu nombre olvidarás,  
porque seremos una danza  
en la colina, y nada más...

## Nota

\* Mi compañero el poeta Tasso de Silveira, me salvó una estrofa perdida de esta Ronda, la única que tal vez importaba cuidar, y que había sido suprimida por editor o tipógrafo...

## TIERRA CHILENA

Danzamos en tierra chilena,  
más bella que Lía y Raquel;  
la tierra que amasa a los hombres  
de labios y pecho sin hiel...

La tierra más verde de huertos,  
la tierra más rubia de mies,  
la tierra más roja de viñas,  
iqué dulce que roza los pies!

Su polvo hizo nuestras mejillas,  
su río hizo nuestro reír,  
y besa los pies de la ronda  
que la hace cual madre gemir.

Es bella, y por bella queremos  
sus pastos de rondas albear;  
es libre y por libre deseamos  
su rostro de cantos bañar...

Mañana abriremos sus rocas,  
la haremos viñedo y pomar;  
mañana alzaremos sus pueblos;  
¡hoy sólo queremos danzar!

## LOS QUE NO DANZAN

Una niña que es inválida  
dijo: -"¿Cómo danzo yo?"  
Le dijimos que pusiera  
a danzar su corazón...

Luego dijo la quebrada:  
-"¿Cómo cantaré yo?"

Le dijimos que pusiera  
a cantar su corazón...

Dijo el pobre cardo muerto:  
-"¿Cómo danzaría yo?"  
Le dijimos: -"Pon al viento  
a volar tu corazón... "

Dijo Dios desde la altura:  
-"¿Cómo bajo del azul?"  
Le dijimos que bajara  
a danzarnos en la luz.

Todo el valle está danzando  
en un corro bajo el sol.  
A quien falte se le vuelve  
de ceniza el corazón...

## **RONDA DE LA PAZ**

*A don Enrique Molina.*

Las madres, contando batallas,  
sentadas están al umbral.  
Los niños se fueron al campo  
la piña de pino a cortar.

Se han puesto a jugar a los ecos  
al pie de su cerro alemán.  
Los niños de Francia responden  
sin rostro en el viento del mar.

Refrán y palabra no entienden,  
mas luego se van a encontrar,  
y cuando a los ojos se miren  
el verse será adivinar.

Ahora en el mundo el suspiro  
y el soplo se alcanza a escuchar  
y a cada refrán las dos rondas  
ya van acercándose más.

Las madres, subiendo la ruta  
de olores que lleva al pinar,  
llegando a la rueda se vieron  
cogidas del viento volar...

Los hombres salieron por ellas  
y viendo la tierra girar  
y oyendo cantar a los montes,  
al ruedo del mundo se dan.

## **RONDA DE LA CEIBA ECUATORIANA**

*A la maestra Emma Ortiz.*

*iEn el mundo está la luz,  
y en la luz está la ceiba,  
y en la ceiba está la verde  
llamarada de la América!*

*iEa, ceiba, ea, ea!*

Árbol-ceiba no ha nacido  
y la damos por eterna,  
indios quitos no la plantan  
y los ríos no la riegan.

Tuerce y tuerce contra el cielo  
veinte cobras verdaderas,  
y al pasar por ella el viento  
canta toda como Débora.

*iEa, ceiba, ea, ea!*

No la alcanzan los ganados  
ni le llega la saeta.  
Miedo de ella tiene el hacha  
y las llamas no la queman.

En sus gajos, de repente,  
se arrebata y se ensangrienta  
y después su santa leche  
cae en cuajos y guedejas.

*iEa, ceiba, ea, ea!*

A su sombra de gigante  
bailan todas las doncellas,  
y sus madres que están muertas  
bajan a bailar con ellas.

*iEa, ceiba, ea, ea!*

Damos una y otra mano  
a las vivas y a las muertas,  
y giramos y giramos  
las mujeres y las ceibas...

*iEn el mundo está la luz  
y en la luz está la ceiba,  
y en la ceiba está la verde,  
llamarada de la Tierra!*

## **TODO ES RONDA**

Los astros son rondas de niños,  
jugando la tierra a espiar...  
Los trigos son talles de niñas  
jugando a ondular..., a ondular...

Los ríos son rondas de niños  
jugando a encontrarse en el mar...  
Las olas son rondas de niñas  
jugando la Tierra a abrazar...

## **RONDA DE LOS AROMAS**

Albahaca del cielo  
malva de olor,  
salvia dedos azules,  
anís desvariador.

Bailan atarantados  
a la luna o al sol,  
volando cabezuelas,  
talles y color.

Las zamarrea el viento,  
las abre el calor,  
las palmorea el río,  
las aviva el tambor.

Cuando es que las mandaron  
a ser matas de olor,  
todas dirían "¡Sí!"  
y gritarían "¡Yo!"

La menta va al casorio  
del brazo del cederrón  
y atrapa la vainilla  
al clavito de olor.

Baliemos a los locos  
y locas del olor.  
Cinco semanas, cinco,  
les dura el esplendor.  
¡Y no mueren de muerte,  
que se mueren de amor!

### **RONDA CUBANA**

Caminando de Este a Oeste  
con su arrastre de metales,  
hacen la ronda de espadas  
doce mil palmeras reales.

Se desparraman en grupos  
como estrellas o animales;  
y de nuevo se rehace  
la ronda de palmas reales...

Entre cafés y algodones,  
y entre los cañaverales,  
avanza abriéndose paso  
la ronda de palmas reales...

Saltan con una pernada  
maniguas y platanales  
y de noche van somnámbulas  
andando, las palmas reales...

Cuando, de loca frenética,  
suelta las cofias y chales,  
se da a bailar con nosotros  
la ronda de palmas reales...

Pero ahora, de ligeras,  
no llevan cuerpos mortales,  
y se pierde rumbo al cielo,  
la ronda de palmas reales.

## **RONDA DEL FUEGO**

*A Gabriel Tomic.*

Flor eterna de cien hojas  
fucsia llena de denuedo  
flor en tierra no sembrada  
que mentamos *flor del fuego*.

*Esta roja flor la dan  
en la noche de San Juan.*

Flor que corre como el gamo,  
con la lengua sin jadeo,  
flor que se abre con la noche,  
repentina flor del fuego.

*Esta flor es la que dan  
en la noche de San Juan.*

Flor en tierra no sembrada,  
flor sin árbol, flor sin riego,  
el tu amor está en la tierra  
y el tu tallo está en los cielos.

*Esta flor cortan y dan  
en la noche de San Juan.*

Flor que sueltan leñadores  
contra bestia y contra miedo;  
flor que mata los fantasmas,  
ivoladora flor del fuego!

*iEsta roja flor la dan  
en la noche de San Juan!*

Yo te enciendo, tú me llevas;  
yo te celo y te mantengo.  
Cuánto amor que nos tuviste  
iflor caída, flor del fuego!

Esta flor cortan y dan  
en la noche de San Juan.

# Jugarretas

## LA PAJITA

Esta que era una niña de cera;  
pero no era una niña de cera,  
era una gavilla parada en la era.  
Pero no era una gavilla  
sino la flor tiesa de la maravilla\*.  
Tampoco era la flor sino que era  
un rayito de sol pegado a la vidriera.  
No era un rayito de sol siquiera:  
una pajita dentro de mis ojitos era.

¡Alléguese a mirar cómo he perdido entera,  
en este lagrimón, mi fiesta verdadera!

### Nota

\*En Chile llamamos "flor de la maravilla" al girasol.

## LA MANCA

Que mi dedito lo cogió una almeja,  
y que la almeja se cayó en la arena,  
y que la arena se la tragó el mar.  
Y que del mar la pescó un ballenero  
y el ballenero llegó a Gibraltar;  
y que en Gibraltar cantan pescadores:  
-"Novedad de tierra sacamos del mar,  
novedad de un dedito de niña.  
¡La que esté manca lo venga a buscar!"

Que me den un barco para ir a traerlo,  
y para el barco me den capitán,  
para el capitán que me den soldada,  
y que por soldada pide la ciudad:  
Marsella con torres y plazas y barcos  
de todo el mundo la mejor ciudad,  
que no será hermosa con una niñita  
a la que robó su dedito el mar,  
y los balleneros en pregones cantan  
y están esperando sobre Gibraltar...



## **EL PAPAGAYO**

El papagayo verde y amarillo,  
el papagayo verde y azafrán,  
me dijo "fea" con su habla gangosa  
y con su pico que es de Satanás.

Yo no soy fea, que si fuese fea,  
fea es mi madre parecida al sol,  
fea la luz en que mira mi madre  
y feo el viento en que pone su voz,  
y fea el agua en que cae su cuerpo  
y feo el mundo y El que lo crió...

El papagayo verde y amarillo  
el papagayo verde y tornasol,  
me dijo "fea" porque no ha comido  
y el pan con vino se lo llevo yo,  
que ya me voy cansando de mirarlo  
siempre colgado y siempre tornasol...

## **Cuenta – Mundo**

### **LA CUENTA-MUNDO**

Niño pequeño, aparecido,  
que no viniste y que llegaste,  
te contaré lo que tenemos  
y tomarás de nuestra parte.

### **EL AIRE**

Esto que pasa y que se queda,  
esto es el Aire, esto es el Aire,  
y sin boca que tú le veas  
te toma y besa, padre amante.  
¡Ay, le rompemos sin romperle;  
herido vuela sin quejarse,  
y parece que a todos lleva  
y a todos deja, por bueno, el Aire...

## **LA LUZ**

Por los aires anda la Luz  
que para verte, hijo, me vale.  
Si no estuviese, todas las cosas  
que te aman no te mirasen;  
en la noche te buscarían,  
todas gimiendo y sin hallarte.

Ella se cambia, ella se trueca  
y nunca es cosa de saciarse.  
Amar el mundo nos creemos,  
pero amamos la Luz que cae.

La Bendita, cuando nacías,  
tomó tu cuerpo para llevarte.  
Cuando yo muera y que te deje,  
isíguela, hijo, como a tu madre!

## **EL AGUA**

iNiñito mío, qué susto tienes  
con el Agua adonde te traje,  
y todo el susto por el gozo  
de la cascada que se reparte!  
Cae y cae como mujer,  
ciega en espuma de pañales.  
Esta es el Agua, ésta es el Agua,  
santa que vino de pasaje.  
Corriendo va con cuerpo bajo,  
y con espumas de señales.  
En momentos ella se acerca  
y en momentos queda distante.  
Y pasando se lleva el campo  
y lleva al niño con su madre...

iBeben del Agua dos orillas,  
bebe la Sed de sorbos grandes,  
beben ganados y yuntadas,  
y no se acaba, el Agua Amante!

## **EL ARCO-IRIS**

El puente del Arco-Iris  
se endereza y te hace señas,  
el carro de siete colores  
que las almas acarrea  
y que las sube, una a una,  
por las astas de la sierra...

Estaba sumido el puente  
y asoma para que vuelvas.  
Te da el lomo, te da la mano,  
como los puentes de cuerda,  
y tú le bates los brazos  
igual que peces en fiesta...

iAy, no mires lo que miras,  
porque de golpe te acuerdas  
y cogiéndote del Arco  
-sauce que no se quiebra-  
te vas a ir por el verde,  
el amarillo, el violeta...

Ya mamaste nuestra leche,  
niño de María y Eva;  
juegas con la verdolaga  
delante de nuestras puertas;  
entraste en casa de hombres  
y pides pan en mi lengua.

iVuélvele la cara al Puente;  
deja que se rompa, deja,  
que si subes me voy como loca,  
y te sigo la Tierra entera!

## **MONTAÑA**

Hijo mío, tú subirás  
con el ganado la Montaña.  
Pero mientras yo te arrebató  
y te llevo sobre mi espalda.

Apuñada y negra la vemos,  
como mujer enfurruñada.  
Vive sola de todo tiempo,  
pero nos ama, la Montaña,  
y hace señales de subir  
tirando gestos con que llama...

Trepamos, hijo, los faldeos,  
llenos, de robles y de hayas.  
Arremolina el viento hierbas  
y balancea la Montaña,  
y van los brazos de tu madre  
abriendo moños que son zarzas...

Mirando al llano, que está ciego,  
ya no vemos río ni casa.  
Pero tu madre sabe subir,  
perder la Tierra, y volver salva.

Pasan las nieblas en trapos rotos;  
se borra el mundo cuando pasan.  
Subimos tanto que ya no quieres  
seguir y todo te sobresalta.  
Pero del alto Pico del Toro,  
nadie desciende a la llanada.

El sol, lo mismo que el faisán,  
de una vez salta la Montaña,  
y de una vez baña de oro  
a la Tierra que era fantasma,  
iy la enseña gajo por gajo  
en redonda fruta mondada!

## **PINAR**

Vamos cruzando ahora el bosque  
y por tu cara pasan árboles,  
y yo me paro y yo te ofrezco;  
pero no pueden abajarse.  
La noche tiende las criaturas,  
menos los pinos, que son constantes,  
vicios heridos mana que mana  
gomas santas, tarde a la tarde.  
Si ellos pudieran te cogerían,  
para llevarte de valle en valle,  
y pasarías de brazo en brazo,  
corriendo, hijo, de padre en padre...

## **CARRO DEL CIELO**

Echa atrás la cara, hijo  
y recibe las estrellas.  
A la primera mirada,  
todas te punzan y hielan,  
y después el cielo mece  
como cuna que balancean,  
y tú te das perdidamente  
como cosa que llevan y llevan...

Dios baja para tomarnos  
en su vida polvareda;  
cae en el cielo estrellado  
como una cascada suelta.  
Baja, baja en el Carro del Cielo;  
va a llegar y nunca llega...

Él viene incesantemente  
y a media marcha se refrena,  
por amor y miedo de amor  
de que nos rompe o que nos ciega.  
Mientras viene somos felices  
y lloramos cuando se aleja.

Y un día el carro no para,  
ya desciende, ya se acerca,  
y sientes que toca tu pecho  
la rueda viva, la rueda fresca.  
Entonces, sube sin miedo  
de un solo salto a la rueda,  
icantando y llorando del gozo  
con que te toma y que te llevar!

## **FUEGO**

Como la noche ya se vino  
y con su raya va a borrararte,  
vamos a casa por el camino  
de los ganados y del Arcángel.  
Ya encendieron en casa el Fuego  
que en espinos montados arde.  
Es el Fuego que mataría  
y sólo sabe solazarte.  
Salta en aves rojas y azules;  
puede irse y quiere quedarse.  
En donde estabas, lo tenías.  
Está en mi pecho sin quemarte,

y está en el canto que te canto.  
¡Ámalo donde lo encontrases!  
En la noche, el frío y la muerte,  
bueno es el Fuego para adorarse,  
iy bendito para seguirlo,  
hijo mío, de ser Arcángel!

## **LA CASA**

La mesas, hijo, está tendida,  
en blancura quieta de nata,  
y en cuatro muros azulea,  
dando relumbres, la cerámica.  
Ésta es la sal, éste el aceite  
y al centro el Pan que casi habla.  
Oro más lindo que oro del Pan  
no está ni en fruta ni en retama,  
y da su olor de espiga y horno  
una dicha que nunca sacia.  
Lo partimos, hijito, juntos,  
con dedos puros y palma blanda,  
y tú lo miras asombrado  
de tierra negra que da flor blanca.

Baja la mano de comer,  
que tu madre también la baja.  
Los trigos, hijo, son del aire,  
y son del sol y de la azada;  
pero este Pan" cara de Dios"\*  
no llega a mesas de las casas.  
Y si otros niños no lo tienen,  
mejor, mi hijo, no lo tocas,  
y no tomarlo mejor sería  
con mano y mano avergonzadas.

Hijo, el Hambre, cara de mueca,  
en remolino gira las parvas,  
y se buscan y no se encuentran  
el pan y el Hambre corcobada.  
Para que lo halle, si ahora entra,  
el Pan dejemos hasta mañana;  
el fuego ardiendo marque la puerta,  
que el indio quechua nunca cerraba,

y miremos comer al Hambre,  
para dormir con cuerpo y alma.

#### **Nota**

\* En Chile, el Pueblo llama al pan "cara de Dios".

## **LA TIERRA**

Niño indio, si estás cansado,  
tú te acuestas sobre la Tierra,  
y lo mismo si estás alegre,  
hijo mío, juega con ella...

Se oyen cosas maravillosas  
al tambor indio de la Tierra:  
se oye el fuego que sube y baja  
buscando el cielo, y no sosiega.  
Rueda y rueda, se oyen los ríos  
en cascadas que no se cuentan.  
Se oyen mugir los animales;  
se oye el hacha comer la selva.  
Se oyen sonar telares indios.  
Se oyen trillas, se oyen fiestas.

Donde el indio lo está llamando,  
el tambor indio le contesta,  
y tañe cerca y tañe lejos,  
como el que huye y que regresa...

Todo lo toma, todo lo carga  
el lomo santo de la Tierra:  
lo que camina, lo que duerme,  
lo que retoza y lo que pena;  
y lleva vivos y lleva muertos  
el tambor indio de la Tierra.

Cuando muera, no llores, hijo:  
pecho a pecho ponte con ella  
y si sujetas los alientos  
como que todo o nada fueras,  
tú escucharás subir su brazo  
que me tenía y que me entrega

y la madre que estaba rota  
tú la verás volver entera.

## Casi Escolares

### PIECECITOS

*A doña Isaura Dinator.*

Piececitos de niño,  
azulosos de frío,  
icómo os ven y no os cubren,  
Dios mío!

iPiececitos heridos  
por los guijarros todos,  
ultrajados de nieves  
y lodos!

El hombre ciego ignora  
que por donde pasáis,  
una flor de luz viva  
dejáis;

que allí donde ponéis  
la plantita sangrante,  
el nardo nace más  
fragante.

Sed, puesto que marcháis  
por los caminos rectos,  
heroicos como sois  
perfectos.

Piececitos de niño,  
dos joyitas sufrientes,  
icómo pasan sin veros  
las gentes!



## **MANITAS**

Manitas de los niños,  
manitas pedigueñas,  
de los valles del mundo  
sois dueñas.

Manitas de los niños  
que al grano se tienden,  
por vosotros las frutas  
se encienden.

Y los panales llenos  
de su carga se ofenden.  
¡Y los hombres que pasan  
no entienden!

Manitas blancas, hechas  
corno de suave harina,  
la espiga por tocaros  
se inclina.

Manitas extendidas,  
piñón, caracolitos,  
bendito quien os colme,  
¡bendito!

Benditos los que oyendo  
que parecéis un grito,  
os devuelven el mundo:  
¡benditos!

## **MIENTRAS BAJA LA NIEVE**

Ha bajado la nieve, divina criatura,  
el valle a conocer.

Ha bajado la ni eve, mejor que las estrellas.  
¡Mirémosla caer!

Viene calla-callando, cae y cae a las puertas  
y llama sin llamar.

Así llega la Virgen, y así llegan los sueños.  
¡Mirémosla llegar!

Ella deshace el nido grande que está en los cielos  
y ella lo hace volar.

Plumas caen al valle, plumas a la llanada,  
plumas al olivar.

Tal vez rompió, cayendo y cayendo, el mensaje  
de Dios Nuestro Señor.

Tal vez era su manto, tal vez era su imagen,  
tal vez no más su amor.

## **CARICIA**

Madre, madre, tú me besas  
pero yo te beso más  
y el enjambre de mis besos  
no te deja ni mirar...

Si la abeja se entra al lirio,  
no se siente su aletear.  
Cuando escondes a tu hijito  
ni se le oye respirar...

Yo te miro, yo te miro  
sin cansarme de mirar,  
y qué lindo niño veo  
a tus ojos asomar...

El estanque copia todo  
lo que tú mirando estás;  
pero tú en las *niñas* tienes  
a tu hijo y nada más.

Los ojitos que me diste  
me los tengo de gastar  
en seguirte por los valles,  
por el cielo y por el mar...

## **OBRERITO**

Madre, cuando sea grande  
¡ay, qué mozo el que tendrás!  
Te levantaré en mis brazos,  
como el zonda\* al herbazal.

O te acostaré en las parvas  
o te cargaré hasta el mar  
o te subiré las cuestras  
o te dejaré al umbral.

Y ¡qué casa ha de hacerte  
tu niño, tu titán,  
y qué sombra tan amante  
sus aleros van a dar!

Yo te regaré una huerta  
y tu falda he de cansar  
con las frutas y las frutas  
que son mil y que son más.

O mejor te haré tapices  
con la juncia de trenzar;  
o mejor tendré un molino  
que te hable haciendo el pan.

Cuenta, cuenta las ventanas  
y las puertas del casal;  
cuenta, cuenta maravillas  
si las puedes tú contar...

### **Nota**

\* Viento cálido de la región del norte.

# Cuentos

## **LA MADRE GRANADA**

(Plato de cerámica de Chapelle-aux-Pots.)

Contaré una historia en mayólica  
rojo-púrpura y rojo-encarnada,  
en mayólica mía, la historia  
de Madre Granada.

Madre Granada estaba vieja,  
requemada como un panecillo;  
mas la consolaba su real corona,  
larga codicia del membrillo.

Su profunda casa tenía partida  
por delgadas lacas  
en naves donde andan los hijos  
vestidos de rojo-escarlata.

Con pasión de rojeces, les puso  
la misma casulla encarnada.  
Ni nombre les dio ni los cuenta nunca,  
para no cansarse, la Madre Granada.

Dejó abierta la puerta,  
la Congestionada,  
soltó el puño ceñido,  
de sostener las mansiones, cansada.

Y se fueron los hijos  
de la Empurpurada.  
Quedóse durmiendo y vacía  
la Madre Granada...

Iban como las hormigas,  
estirándose en ovillos,  
iguales, iguales, iguales,  
río escarlata de monaguillos.

A la Catedral solemne llegaron,  
y abriendo la gran puerta herrada,  
entraron como langostinos  
los hijos de Madre Granada.

En la Catedral eran tantas naves  
como cámaras en las granadas,

y los monaguillos iban y venían  
en olas y olas encontradas...

Un cardenal rojo decía el oficio  
con la espalda vuelta de los armadillos.  
A una voz se inclinaba o se alzaba  
el millón de monaguillos.

Los miraban los rojos vitrales,  
desde lo alto, con viva mirada,  
como treinta faisanes de roja  
pechuga asombrada.

Las campanas se echaron a vuelo;  
despertaron todo el vallecillo.  
Sonaban en rojo y granate,  
como cuando se quema el castillo.

Al escándalo de los bronces  
fueron saliendo en desbandada  
y en avenida bajaron la puerta  
que parecía ensangrentada.

La ciudad se levanta tarde  
y la pobre no sabe nada.  
Van los hijos dejando las calles;  
entran al campo a risotadas...

Llegan a su tronco, suben en silencio,  
entran al estuche de Madre Granada,  
y tan callados se quedan en ella  
como la piedra de la Kaaba.

Madre Granada despertóse llena  
de su millón rojo y sencillo;  
se balanceó por estar segura;  
pulsó su pesado bolsillo.

Y como iba contando y contando,  
de incredulidad, la Madre Granada,  
estallaron en risa los hijos  
y ella se partió de la carcajada...

La granada partida en el huerto,  
era toda una fiesta incendiada.  
La cortamos guardando sus fueros  
a la Coronada...

La sentamos en un plato blanco,  
que asustó su rojez insensata.

Me ha contado su historia, que pongo  
en rojo-escarlata...

## Anejo

### **GOLONDRINAS DEL YODO**

Del Desierto de Atacama,  
moradas de amanecer,  
las golondrinas del yodo  
suben todas de una vez.

Vuelan espejos andinos,  
ciegas de su ciega Fe,  
una por cada hombre herido  
y el otro que va a caer.

Vuelan dormidas tres mares  
sin coger alga ni pez  
y no paran en las Islas  
ni por juegos ni por sed.

Oyen gritos de penínsulas  
que no las hacen volver  
y en duna africana posan  
con su abrasada mercad.

Entran por los hospitales  
en bandada y en mudez,  
abren las lonas embreadas  
y van, mansas, a caer

en cofias, manos y vendas,  
plegadas como el Amén.  
Tanteando llegan a Lázaro  
y hallan su pecho y sus pies.

Los soldados malheridos  
en su capullo candiel  
se alzan desde su resuello

de algodones, para ver  
las golondrinas que cosen  
y cosen sin escoger  
piel australiana, brazos galeses:  
carne acostada sobre Argel.

Ellas se hunden las llagas  
sin volver a aparecer,  
ellas no ven al que salvan  
y el salvado no las ve,  
golondrinas requemadas  
de su amor como Raquel,  
ocres al rasar la llaga,  
sombrías al parecer.

En fantasmas acongojado  
llego al campo del inglés.  
Cuento soldados heridos,  
las cuento a ellas también.  
Yo las exprimo y las cargo  
como el pescador la red,  
y las sepulto en las dunas  
a la luz de su rojez,  
en un respunte y una hebra  
de yodo y de sangre fiel.